

no podemos más aire ennegre-
(ces...")
("En el comienzo del fin")

Apoya esta lectura la presencia de mensajes en que juegan rol fundamental los nombres: cuerpo, vientre, salir, brotar, rodillas, bañar, tetillas, etc. que en el primer poema perfilan el significado de nacimiento, y el juego de las oposiciones entre los poemas inicial y final de la primera parte del libro:

luz / oscuridad
ascenso / descenso
(potencia) / impotencia
"sin un pasado" / "(con un) pasado"
etc.

Entre ambos poemas se dan nueve signados con romanos que, sucesivamente, consideran las distintas etapas del hombre en su desarrollo. Este decurso vital está apoyado en la simbología de las horas del día (lo cual constituye isotopía nueva, si bien se ve) y es metaforizado con ayuda de los inventarios del cosmos y la naturaleza boscosa ya vistos. Pero hay un poema, "Montes", el más largo de todos, que agrega un nuevo inventario de nombres (ayacones, candelillas, lechuza, ñija, tucos, etc.) en predicciones que delinear otro nivel de lectura, el de la sensibilidad ante la experiencia provinciana cargada de ricas sugerencias.

Todas las líneas de lectura hasta aquí vistas (y otras más) constituyen un montaje de sentidos que revierten en el nombre del poemario, **Bosques**, justificándolo ampliamente y propiciando así la coherencia semántica del conjunto. Una coherencia que, todavía, se agrega un valor, el de la belleza; la cual es anhelada en versos iniciales que dan una cierta clave de la organización sintáctica del poemario ("hija dónde/ de perra belleza/ diablos/ despuntabas"/, pues permiten una reconstrucción basada en las frases hechas y las expresiones del pueblo (belleza, hija de perra, ¿dónde diablos despuntabas?). Un va-

lor, en fin, que el poeta es consciente de haber logrado, cuando al término del libro, en "Movimiento final" expresa:

"despuntó belleza dame tus
(alas...
...nos abandonamos
fuimos
o
soñábamos".

Raúl Bueno Chávez

Ortega, José: **LETRAS BOLIVIANAS DE HOY: RENATO PRADA Y PEDRO SHIMOSE**, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1973, 118pp.

Sin duda, como lo afirma José Ortega en la primera línea del libro que reseñamos, "la literatura boliviana es una de las menos conocidas en Latinoamérica"; por consiguiente, los estudios que contribuyen al mejor esclarecimiento y difusión de esta literatura marginada, y sin embargo valiosa, resultan siempre de gran utilidad.

Ortega, que es un buen conocedor de la compleja problemática social y cultural boliviana, ofrece en este libro el estudio de la obra de dos de los más importantes escritores bolivianos de las generaciones más recientes: el narrador Renato Prada Oropeza (Potosí, 1937) y el poeta Pedro Shimose (Riberalta, 1940). La cuentística de Prada, reunida en **Argal** (1967), **Al borde del silencio** (1969) y **Ya nadie espera al hombre** (1969), es estudiada por Ortega desde una perspectiva fundamentalmente temática y en referencia al esclarecimiento de los problemas de conciencia que expresan los personajes; en lo que toca a las novelas, el autor dedica dos capítulos a **Los fundadores del alba** (1969, Premio Casa de las Américas) y uno a **Larga hora: la vigilia**, novela que Ortega conoce en manuscrito. **Los fundadores del alba**

es la obra mayor de Prada y se explica, entonces que Ortega le preste atención especial, estudiando primero su "estructura ideológica" (establece que "esta obra represente el paso de una ontología individual y psicológica al sistema de relaciones del hombre con su mundo material, con el hombre y los hombres") y analizando luego, aunque muy someramente, los recursos narrativos ejercidos en el texto. El capítulo dedicado a Shimose, cuya obra poética consta de cuatro títulos: *Triludio del exilio* (1961), *Sardonía* (1967), *Poemas para un pueblo* (1968) y *Quiero escribir pero me sale espuma* (1972, Premio Casa de las Américas), repite la perspectiva temática de la primera parte, estableciendo al efecto los núcleos más importantes e insistentes de esta poesía desgarrada y vibrante: la denuncia de la insufrible realidad boliviana, el sentido telúrico de la existencia en los Andes, la experiencia del exilio y la afirmación —pese a todo— de la esperanza.

El estudio de Ortega se inicia con una rápida descripción del proceso de la literatura boliviana en el presente siglo, donde afirma la existencia de tres períodos (que se articulan en relación a dos acontecimientos históricos: la guerra del Chaco y la revolución de 1952), y termina con un utilísimo "Manual de Bibliografía de la Literatura Boliviana". Incluye éste secciones sobre historia y crítica literarias, antologías, obras bibliográficas y catálogos, revistas y periódicos y fuentes generales.

A.C.P.

Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université de Poitiers: SEMINARIO: CESAR VALLEJO. Vol.I, *Análisis de textos*, 1972, 104 pp.; Vol. II, *Trabajos de síntesis*, 1973, 110 pp

Una de las actividades más relevantes del Centro de Investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de

Poitiers es la realización, por lo general anual, de Seminarios en los que un grupo de estudiosos abordan —parcialmente o en su totalidad— la obra de algún autor de renombre. Estos encuentros, en los cuales se efectúa la lectura y discusión de un cierto número de comunicaciones, tienen como objetivo final la publicación de un volumen que recoje dichas intervenciones.

Hasta la fecha se han organizado seminarios sobre César Vallejo, Filiberto Hernández y Pablo Neruda, pero han sido publicados tan sólo dos volúmenes, que dan cuenta de las actividades realizadas en torno al examen de la obra del autor peruano.

En el primer libro (*Análisis de textos*), encontramos una explicación detallada de seis poemas. Michele Bernu dedica una amplia atención a "los mineros salieron de la mina". Dividido en dos partes, su trabajo es, en primer lugar una detallada descripción formal (niveles fonológico, sintáctico y de la versificación) y, enseguida, un examen del nivel semántico, donde, de acuerdo con la lectura de tres series de estrofas, concluye que en el texto, los mineros, por metaforización del pasado y del futuro, se presentan como los encarnadores del porvenir. Américo Ferrari examina dos poemas: "Panteón", que entrega sobre todo la visión del tiempo destructor y asfixiante y, por ende, el fracaso de una experiencia de la unidad ante la cual el poeta sólo encuentra la imperfección, y "Terremoto" en el cual, siempre siguiendo a Ferrari, encontramos una visión caótica de lo real, donde se anudan inexplicables e inextricables contradicciones, donde se estructura un planteamiento del problema del espíritu y de la materia orientándolo hacia una respuesta.

Otros tres estudios completan este primer volumen. Eutimio Martín revisa "Calor, cansado voy con mi oro, a donde" y, para él, la angustiante sensación de opresión que se denota, tanto del calor referido como de la ar-